

Serge Paugam
Director de estudios en el EHESS
Director de investigación en el CNRS

¿BAJO QUÉ FORMAS APARECE HOY LA POBREZA EN LAS SOCIEDADES EUROPEAS?

Director de estudios y responsable de la formación doctoral en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales. Director de investigación en el Consejo Nacional de Investigación Social (CNRS), responsable del Equipo de Investigaciones sobre Desigualdades Sociales (ERIS) del Centro Maurice Halbwachs. Autor de diversas obras sobre la pobreza y la precariedad, entre las que destaca *La disqualification sociale* (1991). Recientemente se ha traducido al castellano uno de sus últimos libros: “Las formas elementales de la pobreza” (2007).

RESUMEN

En este trabajo se analiza la naturaleza de la pobreza en los regímenes de bienestar europeos tanto desde la perspectiva cuantitativa, los umbrales monetarios de pobreza, como cualitativa. De manera particular este último enfoque recorre todo el texto. La construcción de la pobreza desde la propia institución de la asistencia social; la diferenciación entre la pobreza heredada, reproducible, y la nueva pobreza surgida como fallo abrupto o caída de las condiciones laborales y de vida de la persona así como la percepción de la pobreza por los afectados son objeto de análisis con el apoyo del PHOGHE y el Eurobarómetro. Después de referirse con algún detalle al aprendizaje de la pobreza en la infancia el artículo finaliza con una construcción tipológica de la pobreza basada en la combinación de la situación del mercado de trabajo, las formas e intensidad de las relaciones sociales y el papel del sistema de protección social.

PALABRAS CLAVE

Pobreza, asistencia social, umbrales de pobreza, reproducción y percepción de la pobreza, regímenes de bienestar, cultura, integración, marginación, pobreza infantil.

ABSTRACT

This paper analyses the nature of poverty of European welfare regimes under its quantitative perspective, monetary threshold of poverty, but also under its qualitative perspective. This approach is particularly present in the entire text. It analyses, with the help of PHOGHE and the Eurobarometer, the construction of poverty from the social assistance institution; the difference between hereditary poverty and the emerging form of poverty caused by poor labour and personal life conditions; and the perception of poverty by those affected by it. After referring with detail to the learning curve of child poverty, the article ends with a typological construction of poverty based on a combined analysis of the labour market situation, of forms and intensity of social relations and of the role of social protection systems.

KEY WORDS

Poverty, social assistance, poverty threshold, reproduction and perception of poverty, welfare regimes, culture, integration, alienation, child poverty

SUMARIO:

1. INTRODUCCIÓN
2. REPRESENTACIONES CAMBIANTES DE UN PAÍS A OTRO
3. LA MEDICIÓN DE LA INTENSIDAD DE LA POBREZA EN EL TIEMPO
4. UNA TIPOLOGÍA DE FORMAS BÁSICAS DE POBREZA

1. INTRODUCCIÓN

La sociología de la pobreza tiene como objeto estudiar simultáneamente la pobreza como experiencia vivida por los hombres y las mujeres que se encuentran en la posición más baja de la escala social y la pobreza como un elemento del que son conscientes las sociedades modernas y que a menudo intentan combatir (Paugam, 2005). La pobreza es una cuestión que molesta porque siempre es una expresión de la desigualdad, sino inaceptable, al menos poco tolerable en una sociedad globalmente rica y democrática que busca sobre todo la igualdad real y no sólo la igualdad formal de los individuos-ciudadanos. Los pobres están condenados a tener un estatus desvalorizado ya que representan el destino al que las sociedades modernas creyeron haber escapado. Las actitudes colectivas frente a la pobreza son variadas: desolación moral de aquellos que ven en esta franja de población la expresión directa de la pereza, la incultura y la irresponsabilidad; mala consciencia de otros que son especialmente sensibles a la injusticia padecida por estas personas que se encuentran al límite de la supervivencia, y que permanecen en condiciones humanamente insoportables (Paugam y Selz, 2005).

La sociología de la pobreza no puede reducirse a una aproximación descriptiva y cuantitativa de los pobres. Debe poner en cuestión la noción misma de la pobreza. Para los sociólogos, el razonamiento en términos binarios que consiste en enfrentar las características de los pobres a las del resto de la sociedad, es equívoco. La definición de un umbral de la pobreza aunque esté bien elaborado y sea muy preciso, siempre será arbitraria. Si tomamos como ejemplo, el índice del 50% de los ingresos medios por unidad de consumo (600 euros al mes), en el 2001 el 6% de personas en Francia estaban en situación de pobreza, es decir, 3,6 millones; pero si se toma el índice del 60% de ingresos medios por unidad de consumo (720 euros al mes), los pobres representaban 12,4% de la población, o sea, el doble, un total 7,2 millones de personas¹. Por tanto, basta modificar ligeramente el

índice oficial que mide la pobreza para que cambie radicalmente la proporción de la población afectada. Esto demuestra que existe una fuerte concentración de hogares que se encuentran alrededor del umbral de la pobreza y que, dependiendo de donde situemos el mismo, podemos estar haciendo una diferencia radical entre un conjunto de personas que en realidad viven en condiciones probablemente similares.

Esto no quiere decir que haya que eliminar los indicadores estadísticos de la pobreza que pueden ser útiles para comparaciones entre países o regiones. Pero es primordial no ceñirse exclusivamente a este enfoque. Mientras que la cuantificación de los pobres constituye habitualmente un requisito previo a cualquier análisis, puede convertirse, para un sociólogo, en un obstáculo epistemológico en el sentido en el que puede conducir a una omisión e impide una puesta en cuestión del sentido mismo de la pobreza.

La cuestión esencial que debe preguntarse el sociólogo es simple: ¿qué provoca que un pobre que se encuentra en una sociedad determinada sea pobre y nada más que pobre? Dicho de otra manera, ¿cuál es el criterio esencial por el cual una persona se vuelve pobre a los ojos de los demás?, ¿qué provoca que una persona sea definida prioritariamente por su pobreza? Georg Simmel fue el primero en responder a esta cuestión de manera clara y directa a principios del siglo XX a pesar de que otros antes que él habían esbozado alguna respuesta (Simmel, 1998). Para Simmel, la asistencia pública que recibe una persona de la colectividad determina su estatus de pobre. Recibir asistencia es la señal de identidad de la condición de pobre, el criterio que establece su pertenencia social a un estrato específico de la población. Un estrato inevitablemente desvalorizado ya que se define por su dependencia del resto de la sociedad. Recibir asistencia, en este sentido, quiere decir recibir todo de los demás sin poder establecer una relación de complementariedad o reciprocidad, al menos a corto plazo. El “pobre”, receptor de ayudas especialmente dirigidas a él, debe aceptar vivir, al menos temporalmente, con la imagen negativa, que de él proyecta la sociedad y que termina por interiorizar; esta imagen se asocia con dejar de ser útil y formar parte de aquellos que en algunas ocasiones son considerados “indeseables”.

De este modo, cada sociedad define y otorga un estatus social diferente a sus pobres eligiendo ofrecerles ayuda. El tema de estudio sociológico por excelencia no es, por tanto, la pobreza, ni los pobres como tales, como realidad social, sino la relación de asistencia – y por tanto de interdependencia – entre ellos y la sociedad a la que pertenecen. Esta perspectiva analítica estudia de manera com-

¹ Cf. Le rapport de l'Observatoire national de la pauvreté et de l'exclusion sociale 2003-2004, Paris, La documentation française, 2004, p. 18 y ss.

parativa los mecanismos por los que se definen los pobres en las diferentes sociedades, y busca cuáles son las representaciones sociales que están en el origen y que las legitiman. Asimismo esta perspectiva también analiza la relación que establecen aquellos que han sido definidos como pobres, con el sistema de ayudas del cual son deudores y, de manera general, las experiencias a las que son sometidos en esas circunstancias y en otras de la vida cotidiana.

En las investigaciones sobre la pobreza, hay una cuestión a la que no se responde a pesar de que se estudie de manera frecuente. Se trata de la relación entre dos formas características de la pobreza: la pobreza que se reproduce de generación en generación como si se tratase del destino al que están condenadas las personas que la sufren y la pobreza que repentinamente afecta a personas que parecían encontrarse totalmente al margen de la misma. La primera recae sobre los individuos como una fatalidad y se transmite en su mentalidad con la convicción de que no pueden hacer nada, dado que no se vislumbra otra solución por ellos mismos y por el grupo al que pertenecen. La segunda, por el contrario, afecta a individuos que nunca anteriormente han experimentado la pobreza y que se encuentran por ello desamparados frente a las dificultades materiales y a las humillaciones inevitables que sufrirán por encontrarse ante esta nueva situación. Se trata, en otros términos, de la oposición permanente en el debate social entre la “pobreza tradicional” o “estructural” y la “nueva pobreza”. ¿Cuál de estos dos enfoques se corresponde mejor con la realidad?

Si aceptamos que en cada país existe una proporción de la población que permanece pobre de generación en generación y otra que conoce la pobreza de manera transitoria, la pobreza se identifica, preferentemente, en los países económicamente más pobres con una situación estable y reproducible, y por tanto, a un destino social (Paugam, 2005). Si nos referimos a Europa este sería el caso de los países de Sur.

Para demostrarlo, es necesario comparar la situación de Francia con la de países cercanos. El análisis puede basarse simultáneamente en datos europeos que permitan determinar las representaciones sociales de la pobreza y datos que permitan evaluar la intensidad de la pobreza en el tiempo.

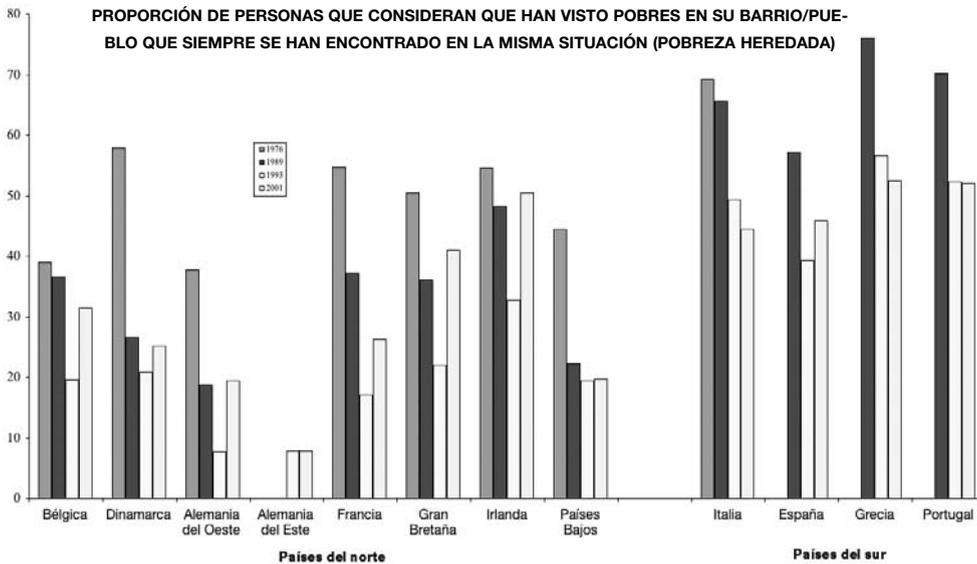
2. REPRESENTACIONES CAMBIANTES DE UN PAÍS A OTRO

Para verificar la hipótesis de la variación de las representaciones de la pobreza de un país a otro, se puede hacer referencia a varias preguntas contenidas en cuatro eurobarómetros específicos dedicados al tema de la percepción de la pobreza: el primero en 1976, el segundo en 1989, el tercero en 1993 y finalmente el cuarto en 2001. Uno de ellos se dirigía a las personas que declararon haber visto en su barrio o pueblo personas que se encontraban en situación de pobreza extrema, de pobreza o en riesgo de caer en la pobreza. En segundo lugar, se les preguntaba si, a su parecer, estas personas siempre se habían encontrado en su situación actual, lo que podría definirse como pobreza “heredada” o, si por lo contrario, no habían estado en situación de pobreza (pobreza sufrida después de una “caída”).

La proporción de personas que vieron cerca de sus hogares personas pobres o en riesgo de pobreza varía, como era de esperar, de un país a otro: es mucho más elevada en Portugal y en Grecia. Cabe destacar que es particularmente alta en 1976, (salvo en Alemania); es globalmente más baja en 1989, aumenta en 1993, para disminuir de manera casi sistemática en 2001, fecha en la cual únicamente los Países Bajos y Portugal se apartan de esta tendencia.

El gráfico 1 permite comprobar que una proporción muy importante de la población consultada en los países del sur consideran la pobreza como una situación permanente y reproducible (en 2001, la proporción es del 53% en Grecia y en Portugal y del 46% en Italia y España).

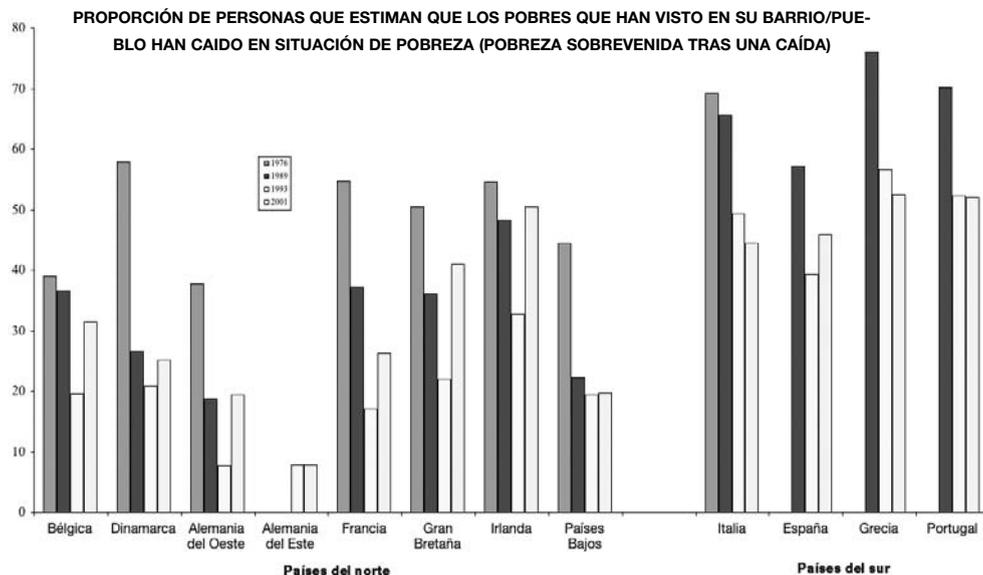
Gráfico 1



El número de personas consultadas en este histograma varían entre 60 y 500 en función de los países y los años
Fuente: Eurobarómetro

Es chocante observar que la percepción de la pobreza como fenómeno que se reproduce, también varía según el periodo de la encuesta. En todos los países, esta percepción se redujo de 1976 a 1993, probablemente a raíz del efecto de la degradación del empleo y, al contrario, aumentó sensiblemente de 1993 a 2001. Cabe destacar que si las diferencias entre los países son menores en 2001, la percepción de la pobreza como algo que se hereda es marginal en Alemania, Dinamarca y Holanda.

Gráfico 2



El número de personas consultadas en este histograma varían entre 60 y 500 en función de los países y los años
 Fuente: Eurobarómetro - LASMAS-IdL - Marzo 2002

La percepción de la pobreza como “caída” (gráfico 2) está, al contrario que en el caso anterior, menos extendida en los países del sur (28% en Portugal y entre 32 y 25% en España, Italia y Grecia), mientras que lo está mucho más en los países del norte, en particular en Alemania (notablemente del Este con un 86%), en los Países Bajos (65%) y en Dinamarca (53%). Es notorio que la pobreza se percibe de manera distinta en función del tipo de desarrollo económico y del nivel de protección social. Cabe destacar también que los datos colectivos recortan, al menos parcialmente, los contrastes nacionales observados a partir de los índices estadísticos de la pobreza.

Como pasa con la pobreza heredada, la proporción de personas que estiman que la pobreza ha llegado a raíz de una caída, también varía en función del periodo de la encuesta. En 1976, esta proporción estaba en su nivel más bajo. Las representaciones dominantes estaban influenciadas por los treinta años de crecimiento ininterrumpido que vivieron las sociedades europeas tras la segunda guerra mundial. Se observa que, en efecto, esta forma característica de la pobreza aumentó fuertemente entre 1976 y 1993 periodo en el cual alcanzó el grado máximo en todos los países, a excepción de Alemania del Este, para sufrir posteriormente una disminución entre 1993 y 2001. Por consiguiente, parece que bajo el

efecto de la degradación del mercado de trabajo, la población de cada país es más sensible al aumento de la población en situación de pobreza y al declive social que representa esta experiencia para muchas personas. Cuando la coyuntura mejora, esta percepción se debilita.

En definitiva, cabe subrayar una convergencia relativa en los países del sur de Europa entre un alto nivel de pobreza subjetiva y una marcada tendencia a considerar la pobreza como un fenómeno reproducible. Sin duda hay que ver en ello el hecho de la integración de la pobreza en el sistema social como un fenómeno relativamente común.

3. LA MEDICIÓN DE LA INTENSIDAD DE LA POBREZA EN EL TIEMPO

Para medir la intensidad de la pobreza en el tiempo no es suficiente basarse en opiniones colectivas. Es necesario verificarlo a partir de datos objetivos que permitan constatar con exactitud si las personas que se enfrentan a la pobreza en un momento dado, viven esta experiencia durante un periodo breve de su vida o, al contrario, durante un periodo largo. Desde que los sociólogos y los economistas recurren a encuestas longitudinales, es decir, encuestas repetidas en el tiempo en base a la misma muestra, son capaces de estudiar la persistencia de la pobreza en el tiempo. Algunos de ellos han centrado su atención en el hecho de que la pobreza en las sociedades modernas es ante todo un fenómeno transitorio o, dicho de otra manera, que la pobreza afecta de manera puntual a los individuos y los hogares de manera que solo una minoría se ve afectada de manera permanente². En cualquier caso, hay que tener en cuenta las variaciones nacionales y subrayar que la pobreza es un fenómeno persistente en los países del sur de Europa.

Los datos derivados del Panel europeo de los hogares han permitido distinguir en el periodo de 1994 a 1998, es decir 5 años consecutivos, tres categorías: personas que nunca habían conocido la pobreza, personas que habían experimentado la pobreza al menos una vez (pobreza transitoria) y personas que habían experimentado la pobreza durante más de un año (pobreza recurrente). La Tabla 1 permite diferenciar cuatro grupos de países que se acercan a distintos tipos de *capitalismo de bienestar* (Esping Andersen, 1999).

² Desde hace algunos años, los investigadores que estudian la pobreza otorgan una mayor importancia a la cuestión de la permanencia en el tiempo. Cf. Lutz Leisering and Stephan Leibfried, *Time and Poverty in Western Welfare States*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.

Existe un fuerte vínculo estadístico entre la intensidad de la pobreza según su persistencia en el tiempo y esta clasificación de países. En el primer grupo de países, la proporción de personas en situación de pobreza recurrente es la menor (9,5% en Dinamarca y 12,5% en los Países Bajos). En el segundo, esta proporción aumenta, es de 18,3% como media y oscila entre 15,5% en Alemania y 22,7% en Bélgica. En el tercer grupo, esta proporción aumenta aún más y pasa a 25,2% de media. Finalmente, en el último, alcanza un 26,1% de media llegando a un máximo de 27,6% en Grecia y Portugal. Por consiguiente, se observa que la pobreza persiste más en el tiempo sobre todo en países en los que se mantienen las regiones rurales poco desarrolladas y en los que el sistema de protección social es muy limitado.

Tabla 1: Intensidad de la pobreza monetaria según la persistencia en el tiempo (Periodo de 1994 a 1998). En %

	Nunca han sido pobres	Pobreza Transitoria*	Pobreza Recurrente**	Total
1^{er} grupo	77,7	10,6	10,7	100
Dinamarca	77,4	13,2	9,5	100
Países Bajos	77,9	9,6	12,5	100
2^o grupo	70,7	11,0	18,3	100
Alemania	73,4	11,1	15,5	100
Francia	68,4	10,4	21,2	100
Bélgica	63,9	13,4	22,7	100
3^o grupo	61,7	13,2	25,2	100
Reino Unido	61,4	13,4	25,2	100
Irlanda	63,8	10,7	25,5	100
4^o grupo	60,8	13,1	26,1	100
Italia	62,1	12,6	25,5	100
España	60,0	13,5	26,5	100
Grecia	58,5	13,9	27,6	100
Portugal	58,8	13,7	27,6	100
Europa	66,2	12,0	21,8	100

Fuente: Panel europeo de los hogares, 1994-98

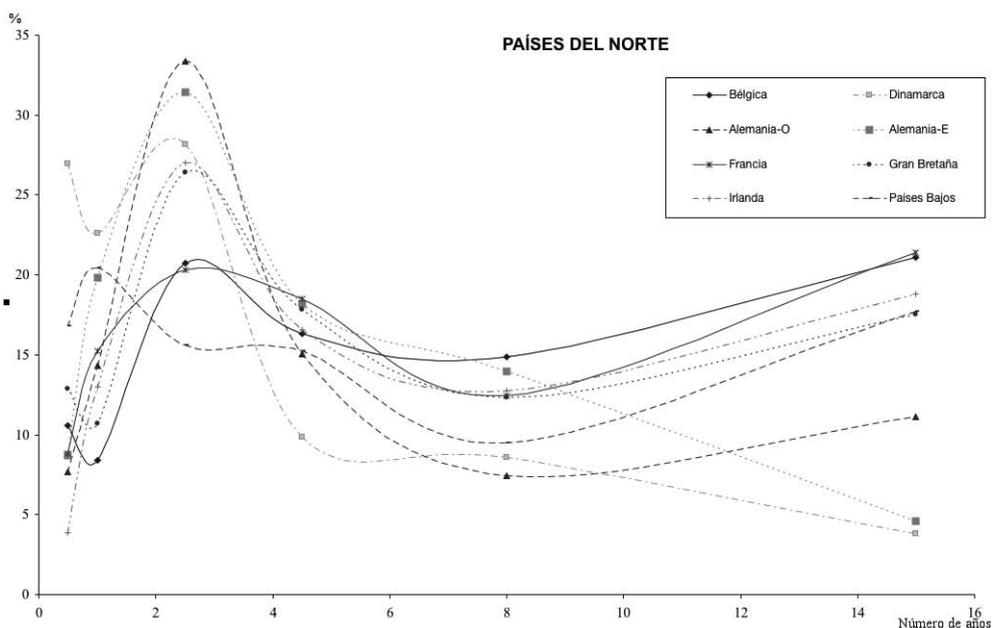
Nota: El umbral de la pobreza de referencia en esta tabla está fijado en un 60% de los ingresos medios de cada país. La escala de equivalencia utilizada es la de la OCDE modificada (1 para el primer adulto, 0,5 para el resto de adultos, 0,3 para los menores de 14 años).

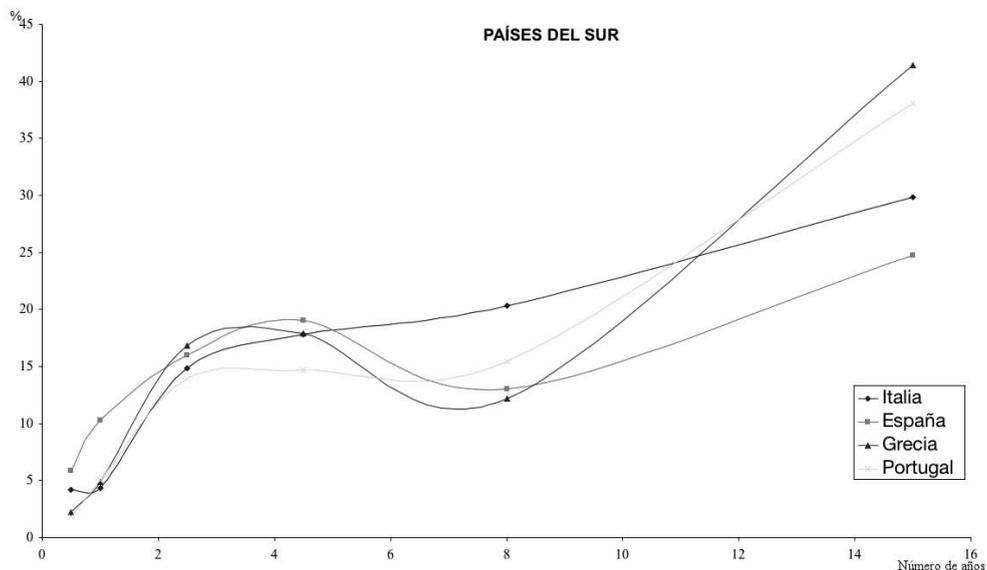
* Personas que han sido pobres solo una vez entre 1994 y 1998.

** Personas que han sido pobres más de una vez entre 1994 y 1998.

Para estudiar la intensidad de la pobreza en el tiempo, también es posible basarse en las dificultades financieras que experimentan las personas. En el Eurobarómetro 56.1 de 2001 sobre la pobreza y la exclusión social, una de las preguntas era: “¿Cómo se maneja usted con los ingresos mensuales de su hogar?”. Los encuestados debían elegir entre 4 respuestas: “con mucha dificultad”, “con dificultad”, “fácilmente”, “muy fácilmente” y después se les pedía que precisasen desde cuando se encontraban en esa situación financiera. De este modo, fue posible conocer la persistencia de las dificultades financieras para quienes habían elegido cualquiera de las dos primeras respuestas. El gráfico 3 permite analizar las diferencias según países y en especial establecer diferencias entre los países del norte y los del sur.

Gráfico 3. Persistencia de las dificultades financieras según países





Fuente: Eurobarómetro 2001

En los primeros, la mayor parte de la población que se ha enfrentado a dificultades financieras pasaron por esta experiencia durante dos o tres años, mientras que en el caso de los segundos, la persistencia de las dificultades fue, en conjunto, mucho más larga dado que se observa que en cada país la mayor parte de la población tuvo dificultades financieras entre 14 y 15 años. En consecuencia, se deduce que la pobreza corresponde a un fenómeno coyuntural en los países del norte y a un fenómeno estructural en los países del sur.

De este modo, los análisis sobre la intensidad de la pobreza en el tiempo realizados a partir de datos longitudinales o a partir de la pregunta de la persistencia de las dificultades financieras nos conducen a resultados similares. El fenómeno aparece siempre más estable y recurrente en los países del sur de Europa. O, como ya se ha visto, es precisamente en esos países en los que la pobreza se percibe a menudo como un factor que se hereda. Las representaciones colectivas concuerdan con la realidad que se observa.

Dado que la pobreza es una situación más permanente en los países del sur de Europa, es posible elaborar la hipótesis de que, igualmente, se reproduce de manera más recurrente de generación en generación. En efecto, si los menores son socializados en un medio desfavorecido, la probabilidad que tienen al ser adultos de experimentar dificultades comparables a la de sus padres es mayor. Cuando se estudian las variables explicativas de la pobreza, no se puede obviar el análisis del entorno familiar de origen.

En los años 1960, el antropólogo Oscar Lewis explicaba, a partir de investigaciones sobre las familias muy pobres (tanto en México como Nueva York o San Juan), que la cultura de la pobreza tiene tendencia a perpetuarse de generación en generación debido al efecto que tiene sobre los niños. Según él, “cuando los menores que viven en infra-viviendas han cumplido los seis o siete años, ya han asimilado los valores fundamentales y las costumbres de su subcultura y por tanto no están psicológicamente equipados para aprovechar de forma plena la evolución y los progresos que se podrían producir en sus vidas” (Lewis, 1969: 802). Oscar Lewis subrayó que a nivel individual, las características de aquello que llamaba la cultura de la pobreza eran un fuerte sentimiento de sentirse al margen, impotente, dependiente y de inferioridad. También resaltó que “la ausencia de participación efectiva y de la integración de los pobres en las instituciones más importantes de la sociedad es una de las características cruciales de la cultura de la pobreza. Es un problema complejo y que depende de una infinidad de factores entre los cuales se puede resaltar la ausencia de recursos económicos, la segregación y la discriminación, el miedo, la desconfianza o la apatía, y el desarrollo de soluciones locales al problema” (Lewis, 1969: 803).

Los datos de las encuestas europeas de los que disponemos no son comparables a las que reunió este antropólogo sobre el terreno durante varios años. En cambio, son más representativos estadísticamente y permiten comparaciones a gran escala. En el Eurobarómetro 56.1 de 2001 sobre la pobreza y la exclusión social, se hizo una pregunta sobre la infancia de las personas encuestadas, en especial sobre las dificultades financieras de sus padres en el momento en que éstos estaban a cargo de su sustento y educación.

El análisis estadístico ha permitido examinar el efecto de estas dificultades financieras en la infancia sobre las dificultades financieras cuando son adultos. Como era de esperar, existe una fuerte correlación entre estas dos variables: la probabilidad de tener dificultades financieras en la edad adulta es mayor cuando de niño se ha vivido en un entorno económicamente desfavorecido³. Pero la intensidad de la correlación varía de un país a otro, incluso cuando se controla no sólo el efecto del sexo y de la edad sino también el efecto de los ingresos del hogar. En los países del sur, los coeficientes de regresión logística son siempre más elevados y estadísticamente significativos, lo que significa que la reproducción de dificultades financieras desde la infancia es particularmente fuerte. En los países del norte, los coeficientes son más débiles, en conjunto, y no siempre significativos. Este es el caso de Alemania del Este, Reino Unido, Países Bajos y Finlandia en los que,

³ Esta cuestión ha sido objeto de análisis recientes. Cf. Mary Corcoran, “Mobility, Persistence, and the Consequences of Poverty for Children : Child and Adult Outcomes”, in Sheldon H. Danziger and Robert H. Haveman (eds), *Understanding Poverty*, New York, Russell Sage Foundation, /Harvard University Press, 2001.

cualquiera que sea el modelo, el coeficiente no es significativo. Dicho de otra manera, la tendencia a reproducir las dificultades financieras desde la infancia es notablemente menor en los países del norte que en los países del sur.

Este fenómeno se explica, en primer lugar, por las desigualdades de ingresos que son notablemente más importantes en los países del sur de Europa. La relación entre la cantidad de los ingresos totales percibidos por el 20% de la población que percibe los ingresos más elevados (quintil superior) y la cantidad de los ingresos totales percibidos por el 20% de la población que percibe los ingresos más bajos (quintil inferior) es de 6,5 en Portugal, 5,7 en Grecia y 5,5 en España, mientras que es de 3 en Dinamarca, 3,4 en Suecia y 3,6 en Alemania⁴. Cuando las desigualdades de ingresos son elevadas, impiden que una parte de la población conozca un futuro mejor y en este sentido refuerzan el riesgo de cronificación generacional de la pobreza. Este fenómeno también puede verse influenciado a causa del desarrollo económico y las perspectivas de empleo. En los países que tuvieron un desarrollo económico y social importante, como sucedió durante los “gloriosos años 30”, las oportunidades de promoción social fueron más fuertes que en países menos desarrollados como los países del sur de Europa que fueron países de emigración. La pobreza se ha relacionado y siempre se relaciona con un destino social en aquellos países o regiones económicamente más pobres en los cuales el desempleo o el infra-empleo son elevados y la protección social está poco desarrollada.

Finalmente, hay que encuadrar dentro de este fenómeno la explicación que precisamente adelantaba Richard Hoggart en relación a la cultura de los entornos populares de Inglaterra. “Cuando una persona siente que tiene pocas oportunidades de mejorar sus condiciones y que este sentimiento no se acompaña ni de desesperanza ni de resentimiento, la persona tiende a pesar de todo a adoptar actitudes que permiten que una vida de esas características sea “soportable”, eludiendo la consciencia demasiado viva de las posibilidades prohibidas: se tiende a percibir las tensiones sociales como leyes de la naturaleza; estos hechos se convierten en datos primordiales y universales de la vida (Hoggart, 1970: 137). En las regiones rurales del sur de Europa, la probabilidad de experimentar la experiencia de la pobreza de forma crónica es tan fuerte que la población que debe enfrentarse a ella también está más acostumbrada que en otros lugares a hacer frente a ella. La pobreza representa por tanto un estado permanente y reproducible.

⁴ Fuente: Eurostat, 2001

4. UNA TIPOLOGÍA DE FORMAS BÁSICAS DE POBREZA

Tres factores diferentes explican las variaciones de las representaciones sociales y de vivencias de la pobreza: el grado de desarrollo económico y del mercado de trabajo, la forma e intensidad de los vínculos sociales y la naturaleza del sistema de protección social y de acción social.

El nivel de desarrollo económico juega un papel determinante. Como ya lo subrayaba Tocqueville en 1835, ser pobre en un país muy pobre como lo era Portugal en esa época, no tiene el mismo sentido, para quienes experimentan la pobreza, que ser pobre en un país más próspero como lo era Gran Bretaña tras su revolución industrial⁵. Todavía hoy en día, hay que tener en cuenta esta diferencia en la Unión Europea dada la persistente desigualdad de niveles de producción y de los ritmos de desarrollo económico entre los países, pero también entre las regiones de ciertos países.

Las representaciones y las vivencias de la pobreza están igualmente ligadas a la forma y la intensidad de los vínculos sociales. Las encuestas sobre la pobreza realizadas en Francia han conducido a destacar la tendencia al debilitamiento y a la ruptura de los vínculos sociales. Desde los primeros estudios comparativos realizados en colaboración con varios investigadores europeos, se observaba que este fenómeno era difícilmente verificable en todos los países. Por tanto, no se puede decir que los pobres estén más aislados socialmente en comparación con otras categorías de la población cualesquiera que sea el país en el que vivan. En algunos casos, ocurre lo contrario: la resistencia colectiva a la pobreza puede realizarse a través de intercambios intensos en el seno de la familia y entre ellas, así como a través de numerosas solidaridades de proximidad, hasta tal punto que se puede considerar que los pobres están perfectamente integrados en el tejido social. El sentido de la pobreza de una sociedad determinada no puede comprenderse sin que se haga referencia a estos vínculos sociales.

Finalmente, las experiencias de pobreza pueden variar del mismo modo de un país a otro en función del sistema de protección social y de los modelos de intervención y asistencia social. El tipo de Estado de Bienestar tiene, por ejemplo, un efecto sobre la definición de la categoría de personas pobres de las que se hará cargo y a las que ofrecerá asistencia. En cada régimen de Estado de Bienestar, se puede ver como ciertas poblaciones que se encuentran protegidas socialmente se

⁵ Tocqueville, *Mémoire sur le paupérisme*, 1835. La revista *Commentaire* publicó este texto en 1983 en dos partes en los volúmenes 23 (pág. 630-636) y 24 (pág. 880-888) y también ha sido recogido recientemente en un pequeño volumen de las ediciones Allia.

transforman, de manera variable y dependiendo del entorno y el momento, en categorías de personas asistidas. La progresiva generalización del sistema de protección social a lo largo del periodo de “los gloriosos años 30” ha contribuido a reducir la esfera tradicional de asistencia, pero no ha conseguido eliminarla completamente. La cantidad de pobres que requieren asistencia está por tanto ligada, en buena medida, a la capacidad del Estado Providencia de retener en el régimen general de la protección social las franjas de población más vulnerables.

En definitiva, los factores explicativos más relevantes de esta investigación son, en primer lugar, de orden económico (desarrollo y mercado de trabajo), en segundo lugar, de orden social (forma e intensidad de los vínculos sociales) y, por último, de orden político (sistema de protección y acción social). Estos tres tipos de factores han sido diferenciados para este análisis y sin embargo, en la realidad, suelen entrelazarse de manera frecuente.

Este cuadro analítico inspirado en Simmel y enriquecido por estos tres factores explicativos desemboca en una tipología básica de formas de pobreza: la *pobreza integrada*, la *pobreza marginal* y la *pobreza descualificante*. Cada una de ellas se remite a una configuración social específica.

La *pobreza integrada* implica una configuración en la que las personas que se definen como “pobres” son numerosas. Se distinguen poco de otras capas de la población. Su situación es habitual y remite a un problema general de una región o de una localidad específica que siempre ha sido pobre. Dado que los “pobres” forman un grupo social extendido, no son fuertemente estigmatizados. Es lógico considerar que este tipo de relación social hacia la pobreza tiene una probabilidad más elevada de producirse en sociedades tradicionales que en sociedades modernas. Idealmente refleja la situación de países preindustriales que padecen un retraso económico en comparación con países en los que el desarrollo económico y el progreso social han permitido garantizar a la mayoría el bienestar y la protección social.

La pobreza en los países del sur de Europa se aproxima a este tipo de pobreza. Esos países no son países preindustriales en el sentido estricto – el norte de Italia, es por ejemplo, una de las regiones más próspera de toda Europa – pero subsisten en cada uno de ellos regiones económicamente muy pobres. La pobreza es más durable y reproducible de generación en generación que en los países del norte de Europa. En segundo lugar, y éste es sin duda el factor esencial, la pobreza en términos de renta no implica necesariamente una exclusión social, en particular debido a la solidaridad familiar entre los más desfavorecidos, comportamiento más frecuente en los países del sur de Europa que del norte, influido por las formas de socializar, especialmente en la práctica extendida y colectiva de la

religión. Del mismo modo, la ausencia de empleo puede verse compensada por una inserción de las redes de la economía informal y del sistema “clientelista” de la acción social. En este sentido, si los pobres se ven afectados por el desempleo, éste no les confiere necesariamente un estatus de desfavorecido.

Es posible observar en esta forma básica de pobreza la supervivencia de una época antigua en la que la protección social era asegurada por los allegados en una economía esencialmente campesina. Para describir estas sociedades, Henri Mendras insistió en las relaciones sociales que se generan: “Cada persona se vincula a otra por una relación bilateral de conocimiento global y tiene consciencia de ser conocido del mismo modo, y el conjunto de las relaciones forman un grupo o una colectividad de interconocimiento” (Mendras, 1976:76). Maurice Halbwachs también reconocía que el estilo de vida de la civilización rural constituía, en particular antes del fenómeno de la urbanización e industrialización del siglo XIX, un equilibrio y una estabilidad para la relación ente los individuos: “Se vivía *in situ*, adaptados los unos a los otros, conociéndose demasiado para ser expuestos de manera frecuente a los choques que se producen cuando se pasa de un lugar, de una situación, de una profesión o de un mundo a otro. El comercio, más restringido y fácil, suponía menos riesgos. Las ambiciones eran menores, las humillaciones menos comunes. Se pensaba y sentía en común. Las penas y los problemas, en lugar de estar concentradas en los límites de la consciencia individual, se dispersaban y amortizaban en grupo” (Halbwachs, 2002: 378). Desde este punto de vista, es evidente que las sociedades mediterráneas conservan todavía hoy en día ciertos rasgos de las sociedades campesinas. La sociedad salarial, en el sentido de una economía moderna, es incontestablemente menos ordenada y el tipo de desarrollo permite que coexistan sistema productivos y de intercambio, si no concurrentes, al menos contrastados. Esta heterogeneidad podría explicar, al menos de manera parcial, la razón de la persistencia de la *pobreza integral* como forma básica de la pobreza.

Estaríamos tentados a afirmar que estos sistemas organizados de resistencia a la miseria que subsisten todavía hoy en día desaparecerían si el desarrollo económico es más intenso en esas regiones. Sin embargo, es conveniente subrayar que se han mantenido a pesar de la existencia de programas de desarrollo industrial. El funcionamiento del Estado de Bienestar y de ayudas diversas otorgadas a ciertas categorías de la población no ha sido suficiente para disolver las solidaridades de cercanía. Es por tanto necesario analizar el sistema económico y social que funciona como un “todo” y del cual ya se puede prever la fuerte inercia que en el futuro pudiera haber en cualquier proyecto de reforma.

La *pobreza marginal* manifiesta una configuración social diferente en la que aquellos a los que se define como “pobres” no forman parte de un conjunto social

amplio poco diferenciado del resto de capas sociales, más bien al contrario, son una parte poco numerosa de la población. Estos “pobres” suelen ser vistos como inadaptados al mundo moderno y es común describirlos como “casos sociales”, lo cual cultiva inevitablemente su estigmatización. Este grupo social es residual, pero sin embargo es objeto de gran atención por parte de las instituciones de acción social. Esta relación social con la pobreza tiene una probabilidad más elevada de desarrollarse en las sociedades industriales avanzadas y en expansión y, en particular, en aquellas que consiguen limitar la importancia del desempleo y garantizar a todos un alto nivel de protección social.

¿Pertenece esta forma básica de la pobreza al pasado? La configuración social del periodo de “los gloriosos años 30” en Europa, pero también en Estados Unidos, se acerca efectivamente a este tipo. Transformar la pobreza, de un problema de mayoría a un problema de minoría, fue sin duda alguna el desafío de las sociedades modernas que, después de la segunda guerra mundial, pudieron construir un amplio programa de protección social y aprovechar el crecimiento económico para permitir el desarrollo del pleno empleo. El carácter excepcional de este periodo permite comprender el entusiasmo del progreso tanto económico como social y la creencia compartida de que la pobreza había prácticamente desaparecido, al menos en sus formas antiguas. Este fenómeno se explica en mayor medida a partir de la importancia de las transferencias sociales a favor de un mayor número de personas y la reducción perceptible de la esfera de la asistencia. Si bien, en el transcurso de este periodo, los pobres no desaparecieron y continuaron incluso reproduciéndose de generación en generación como lo han demostrado varios sociólogos, se volvieron menos visibles. Constituyeron ese “margen” cuya importancia era conveniente minimizar ya que parecían pertenecer al “residuo” del progreso. La apuesta social era otra. Adscritos a “colectivos”, los asalariados luchaban para mejorar su salario y sus condiciones de trabajo. La cuestión de la pobreza fue eclipsada por la cuestión genérica de las desigualdades.

Esta forma básica de pobreza no pertenece a pesar de todo completamente al pasado. El análisis del periodo más reciente, caracterizado por el incremento del desempleo y de la precariedad del empleo, ha conducido igualmente a verificar que la *pobreza marginal* no había desaparecido en todos los países europeos. Esta relación social con la pobreza no se explica únicamente por el fuerte crecimiento de las economías occidentales posteriores a la segunda guerra mundial. En efecto, en el caso de Suiza, pero también en Alemania y los Países Escandinavos, las representaciones sociales de la pobreza son relativamente estables. Estos países se han visto afectados como el resto – aunque de manera menos brutal – por la degradación del mercado de trabajo, aunque la pobreza no se haya impuesto fuertemente como una nueva realidad social. Al contrario, de conformidad al esquema de la prosperidad y del bienestar social compartido, sin duda idealizado,

este hecho ha tardado en ser objeto de investigaciones específicas y los pocos investigadores comprometidos con este tipo de investigaciones no han conseguido suscitar en sus países debates a nivel nacional. A nivel de los poderes públicos y de los responsables políticos, se ha podido constatar la resistencia simbólica al reconocimiento de la existencia de los pobres. Sin duda por temor a ser acusados de no haber tomado las medidas necesarias en el territorio del que son responsables, lo que ha sucedido es que los políticos han intentado minimizar la amplitud de las cuestiones sociales. Esto ha sucedido sobre todo en los sistemas políticos organizados de forma federal, los cuales otorgan un poder de decisión y de acción importante a las instituciones locales.

En las representaciones sociales la *pobreza marginal* se corresponde con una pobreza minimizada, a veces negada, de manera que éstas pueden venir acompañadas de una estigmatización fuerte de una franja residual de la población, de la que se hace cargo el Estado a título de asistencia. Esta tendencia pudo ser verificada tanto en los años 1960 y 1970 en Francia como en la actualidad en algunos países. Se pueden observar, en efecto, similitudes entre el periodo de la historia de la acción social en Francia en el cual las cuestiones sociales de la pobreza prácticamente desaparecieron en provecho de un discurso justificado sobre intervención “psicologizante” hacia los individuos que se juzgan de inadaptados y la situación actual de Alemania y de los Países Escandinavos en los cuales la intervención social siempre está dirigida a los individuos que se encuentran al margen de la sociedad en base a una lógica de respuesta individual, en lugar de colectiva, a sus necesidades y en un sentido de control estricto de su vida privada. Este enfoque de intervención social puede imponerse tan fácilmente que queda limitado a una proporción residual de la población, sabiendo que el resto de la sociedad podrá beneficiarse de las ventajas de una protección social de carácter universal y de la garantía de no conocer nunca la experiencia de la pobreza.

Finalmente, la *pobreza descualificante* conlleva una configuración social en la que los que se denominan “pobres” son cada vez más numerosos y reprimidos, por la mayoría, de la esfera productiva. Tanto sus dificultades como su dependencia de los servicios de acción social corren el riesgo de incrementarse. Esta forma básica se distingue notablemente de la *pobreza marginal* y de la *pobreza integral*. Esta forma de pobreza no conduce a un estado de miseria estable sino a un proceso que puede abarcar varias capas de población hasta ahora perfectamente integradas en el mercado de trabajo. Este proceso afecta a personas que se enfrentan a situaciones de precariedad cada vez más fuertes tanto en el aspecto de los ingresos, como en las condiciones de vivienda y salud o en la participación en la vida social. Este fenómeno no afecta únicamente a las capas sociales precarias. Afecta al conjunto de la sociedad debido a que la inseguridad genera angustia colectiva. La *pobreza descualificante* tiene una probabilidad más elevada de desarrollarse en

las sociedades “postindustriales”, especialmente en las que se enfrentan a un aumento fuerte del desempleo y del estatus precario del mercado laboral.

Las encuestas europeas han permitido, como hemos visto anteriormente, observar que la representación social de la pobreza como una caída está muy extendida. La imagen dominante del “pobre” es por tanto la de víctima de una decadencia social como consecuencia de una o varias rupturas graves. Después del periodo de los “gloriosos años 30” durante el cual las clases populares creyeron poder escapar a ese destino de “pobre” que había sido el de generaciones anteriores, el desempleo en masa y su larga duración hizo vacilar a la sociedad asalariada a partir de finales de los años 1970. El sentimiento de inseguridad social se ancló sólidamente en la consciencia colectiva hasta tal punto que más de la mitad de la población francesa sintió el temor de ser afectado por la exclusión. Este malestar fue reforzado por la aparición durante el mismo periodo de nuevas formas de descualificación espacial. Incluso en algunos casos hay que poner en duda la utilización, con fines mediáticos, de la imagen y el concepto de gueto, importado de Estados Unidos, sin haber sido previamente adaptado a la realidad francesa y europea del momento, a pesar de ser una realidad bien diferente. Es así como los poderes públicos han ido identificando un gran número de zonas urbanas “sensibles” en las aglomeraciones. Estas zonas concentran a la población afectada por la crisis de empleo. Éstas se vacían progresivamente de su clase media y se descualifican rápidamente. Las relaciones sociales suelen ser tensas y los síntomas de depresión habituales. De este modo, la crisis del tejido social urbano refuerza la crisis del mercado del trabajo y contribuye a incrementar las desigualdades económicas y sociales.

Los datos de las encuestas europeas confirman que la pobreza corresponde verdaderamente a un proceso de acumulación de desventajas. El riesgo de que el desempleo vaya acompañado de una pobreza económica y de aislamiento social no es una invención. Es algo bien real. Pero ese riesgo varía de un país a otro. Es escaso tanto en Dinamarca como en los países del sur de Europa. Por el contrario, es mayor en el Reino Unido, en Francia y en Alemania, es decir en las naciones más industriales de Europa, aquellas que han conocido reestructuraciones de envergadura y pérdidas de empleo considerables.

El caso de Alemania es paradójico. Si hacemos caso del discurso dominante sobre la pobreza y de las prácticas de las instituciones de acción social, estaríamos tentados a definir este país como un país donde se da la *pobreza marginal*; por el contrario, las encuestas subrayan una fuerte resistencia colectiva al reconocimiento oficial de la pobreza, a la individualización de las ayudas y a la estigmatización de los pobres. Por el contrario, si prestamos atención a las experiencias y vivencias de la pobreza, el riesgo de descualificación social no puede ser omitido

en este país, en el cual el cúmulo de desventajas que padece una gran parte de la población lo aproxima mucho más a la situación de Francia o de Gran Bretaña que a la de los países Escandinavos. Este proceso se ha agravado sin duda después de la reunificación. Una buena mayoría de alemanes del oeste tienden a quejarse de los impuestos que deben pagar para atender las necesidades de los alemanes del este. La situación de Alemania es, por así decirlo, intermedia entre la *pobreza marginal* y la *pobreza descalificante*. Habría quizás que interpretar esta situación como expresión de una evolución que sigue su curso.

Finalmente, en los países que se acercan cada vez más a la *pobreza descalificada*, hemos de destacar la búsqueda constante de nuevas soluciones en los ámbitos de la protección e intervención sociales. Fruto de ello observamos en los últimos años una multiplicación de los objetivos y los actores, lo cual ha contribuido a inflar el número de personas susceptibles de ser atendidos de una manera o de otra por los servicios de acción social. Las medidas de inserción y de acompañamiento social se han extendido en todos los países, pero los resultados de estos programas siguen siendo globalmente insuficientes si con ello se esperaba reducir de manera significativa el problema del desempleo y de la pobreza. Por todas estas razones, la relación social con la pobreza se nos remite a un proceso evolutivo cuyos efectos no se han podido analizar en su totalidad. Esta situación es susceptible de extenderse a otros países.

Una vez verificada empíricamente esta tipología, habríamos de concluir en primer lugar que la pobreza no es universal. Toma formas diferentes según las sociedades, según su historia y su desarrollo. Con ingresos iguales, ser pobre en Mezzogiorno no es lo mismo que ser pobre en la región parisina. Ser pobre en el norte de Francia en los años 1960 no tenía el mismo sentido que ser pobre hoy en día en dicha región. El grupo de población pobre puede evidentemente ser definido como tal a partir de una medida objetiva que pueden parecer unánimemente aceptable e imponerse a todos como un modelo universal de referencia, pero ¿qué significan esas medidas si uno no se pregunta al mismo tiempo cuáles son las exteriorizaciones sociales y las experiencias vividas de la pobreza? Tener en cuenta la diversidad es un adelanto y esta tipología es un mecanismo para conseguirlo. Sin embargo, no habría que deducir que las formas que puede tener la pobreza en las sociedades modernas son infinitas.

Estas formas de la pobreza son básicas, en primer lugar, porque han sido elaboradas sobre las base de un razonamiento "ideal-típico" que no se limita a recoger los rasgos principales de un fenómeno sino que justifica su elección a partir de una serie de hipótesis interrelacionadas, frecuentemente extraídas del conocimiento histórico de las sociedades contemporáneas. Estas formas son esenciales porque también se remiten a configuraciones sociales precisas cuya matriz

constitutiva ha podido verificarse por encuestas empíricas. Finalmente, si estas formas se consideran básicas es porque cada una de ellas representa un tipo de relación de interdependencia suficientemente estable para permanecer en el tiempo e imponerse como unidad *sui generis* distinta de los elementos individuales que la caracterizan. Dicho de otro modo, cada forma básica de la pobreza corresponde a un estado de equilibrio relativamente cristalizado de las relaciones entre individuos desiguales (de los pobres y de los “no pobres”) dentro de un sistema social formando un todo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- ESPING ANDERSEN, G. (1999): *Les trois mondes de l'Etat-providence*, 1ª edición en inglés [1990], PUF, coll. Le lien social, Paris.
- HALBWACHS, M. (2002): *Les causes du suicide*, 1ª edición 1930, Prensa Universitaria de Francia, coll. Le lien social, Paris.
- HOGGART, R (1970): *La culture du pauvre. Etude sur le style de vie des classes populaires en Angleterre*, 1ª edición en inglés [1957], Edition de Minuit, Coll. Le sens común, Paris.
- LEWIS, O. (1969): *La vida. Une famille portoricaine dans une culture de pauvreté: San Juan et New York*, 1ª edición en inglés [1965], Gallimard, Paris.
- MENDRAS, H. (1976): *Sociétés paysannes. Eléments pour une théorie de la paysannerie*, Armand Colin, Paris.
- PAUGAM, S (2005): *Les formes élémentaires de la pauvreté*, PUF, coll. Le lien social, Paris.
- PAUGAM, S. y SELZ, M. (2005): “La perception de la pauvreté en Europe depuis le milieu des années 1970. Analyse des variations structurelles et conjoncturelles “, *Economie et Statistique*, nº 383-384-384.
- SIMMEL, G. (1998): *Les pauvres*, 1ª edición en alemán [1907], PUF, coll. “Quadrige”, Paris.